

NUESTRO CAPITOLIO

Georgina Lázaro León
Ilustraciones de Wally Rodríguez



NUUESTRO CAPITOLIO



Georgina Lázaro León
Ilustraciones de Wally Rodríguez

© 2006 Estado Libre Asociado de Puerto Rico
Asamblea Legislativa
Oficina de Servicios Legislativos

Autora: Georgina Lázaro León

Ilustraciones: Wally Rodríguez

Diseño y diagramación: Carmen R. Lebrón Anaya

Corrección: Natalia Olivero Huffman

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, ni registrada en, o transmitida por un sistema de recuperación de información, en ninguna forma, ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia, o cualquier otro, sin el permiso previo, por escrito, de la Oficina de Servicios Legislativos.

*A Kevin y Stephanie,
porque han crecido con mis libros y
me acompañan desde el primero,
y a todos los niños y niñas
que visitan el Capitolio.*





Muchas veces le he pasado
por el frente y por detrás.
Unas veces lo he mirado,
cuando no miraba el mar.

Y, a pesar de haberlo visto
también en muchos retratos,
nunca pensé que entraría
y allí pasaría un buen rato.

La idea fue de mi maestra;
dijo: "Iremos de excursión".
Sonreímos, aplaudimos;
fue una gran celebración.

Salimos muy tempranito,
contentos y emocionados;
para observar y aprender,
ya estábamos preparados.





Llegamos al lado norte,
que es la entrada principal,
de frente a San Juan Bautista,
a la Lomita y al mar.

Al llegar yo no podía
contener tanta emoción,
que era cada vez más grande
escalón tras escalón.

Uno, dos, hasta catorce...
felices, todos subimos
una blanca escalinata
hecha de mármol muy fino.

Arriba: ocho columnas
hermosas, anchas, muy altas,
que hacen bello al Capitolio
y su elegancia resaltan.



Detrás siguen siete puertas,
por ser siete los distritos
que, cuando lo construyeron,
existían en Puerto Rico.





Al entrar al edificio llegamos a la rotonda, cuyo centro de atracción es una urna redonda.

Allí están los documentos de nuestra constitución, firmada el seis de febrero, del año cincuenta y dos.



La rotonda es un espacio circular y colorido, por la variedad de mármoles con que se halla revestido.

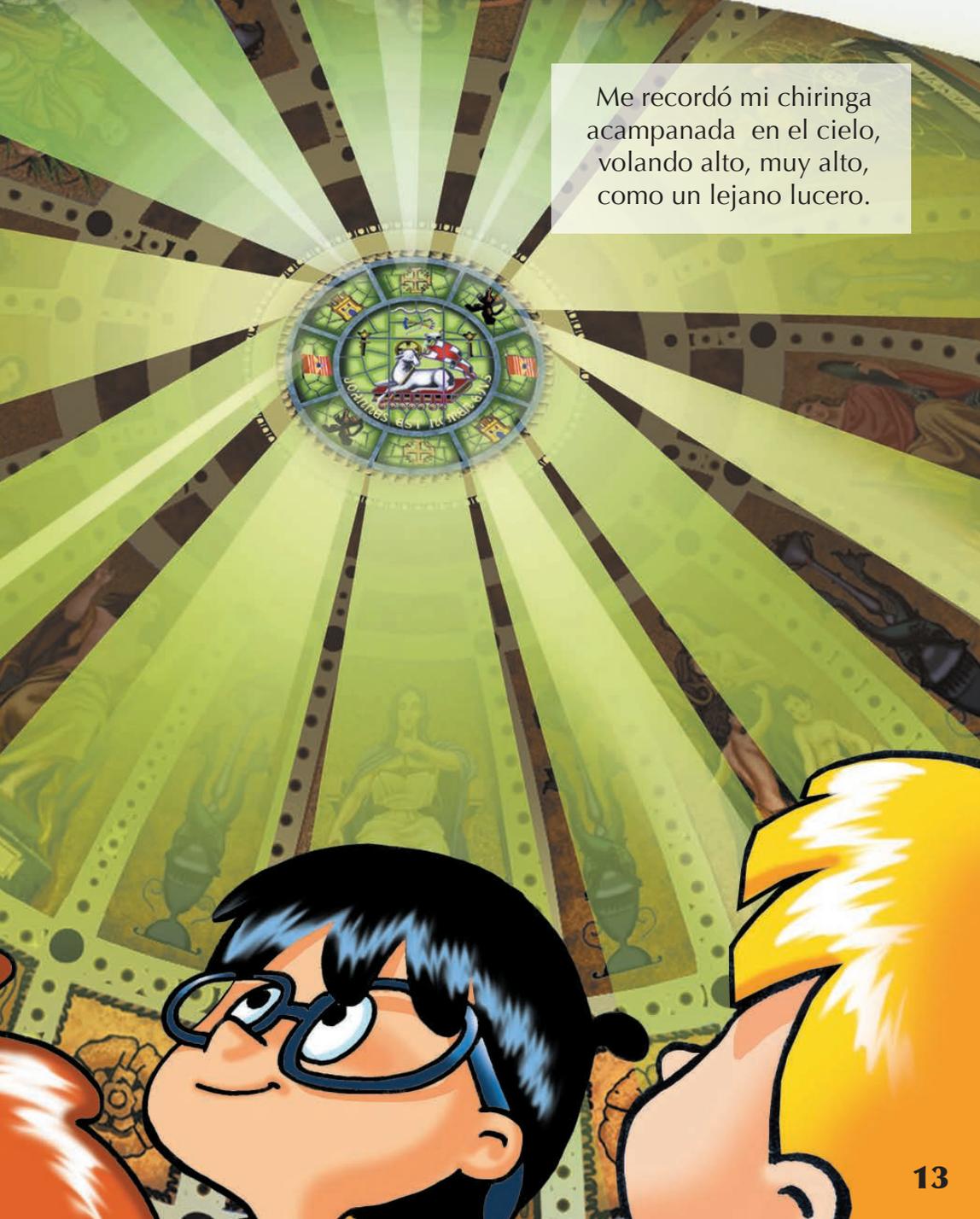
Pasé la vista y noté bellas columnas rosadas; todos con la boca abierta miraban sin decir nada.

En la cúpula, muy alto
al alzar la vista vi
un gran vitral de colores
que pronto reconocí:

el sello de Puerto Rico
con su cordero de paz,
sobre un verde como el campo
de mi islita tropical.



Me recordó mi chiringa
acampanada en el cielo,
volando alto, muy alto,
como un lejano lucero.



Allá arriba vi, también,
ocho mosaicos hermosos:

—Las musas inspiradoras
—dijo Carlos, orgulloso.

—Libertad, artes y letras,
salud, justicia, comercio,
ciencia, educación, industria...

—dijimos como en concierto.



La maestra y nuestro guía
se miraron con asombro.
—¡Los sorprendimos! —Juan dijo,
mientras me tocaba el hombro.



—¡Mira los cuatro murales
que estudiamos en la escuela!
y allá, el busto de Barbosa
—dijo asombrada Mariela.



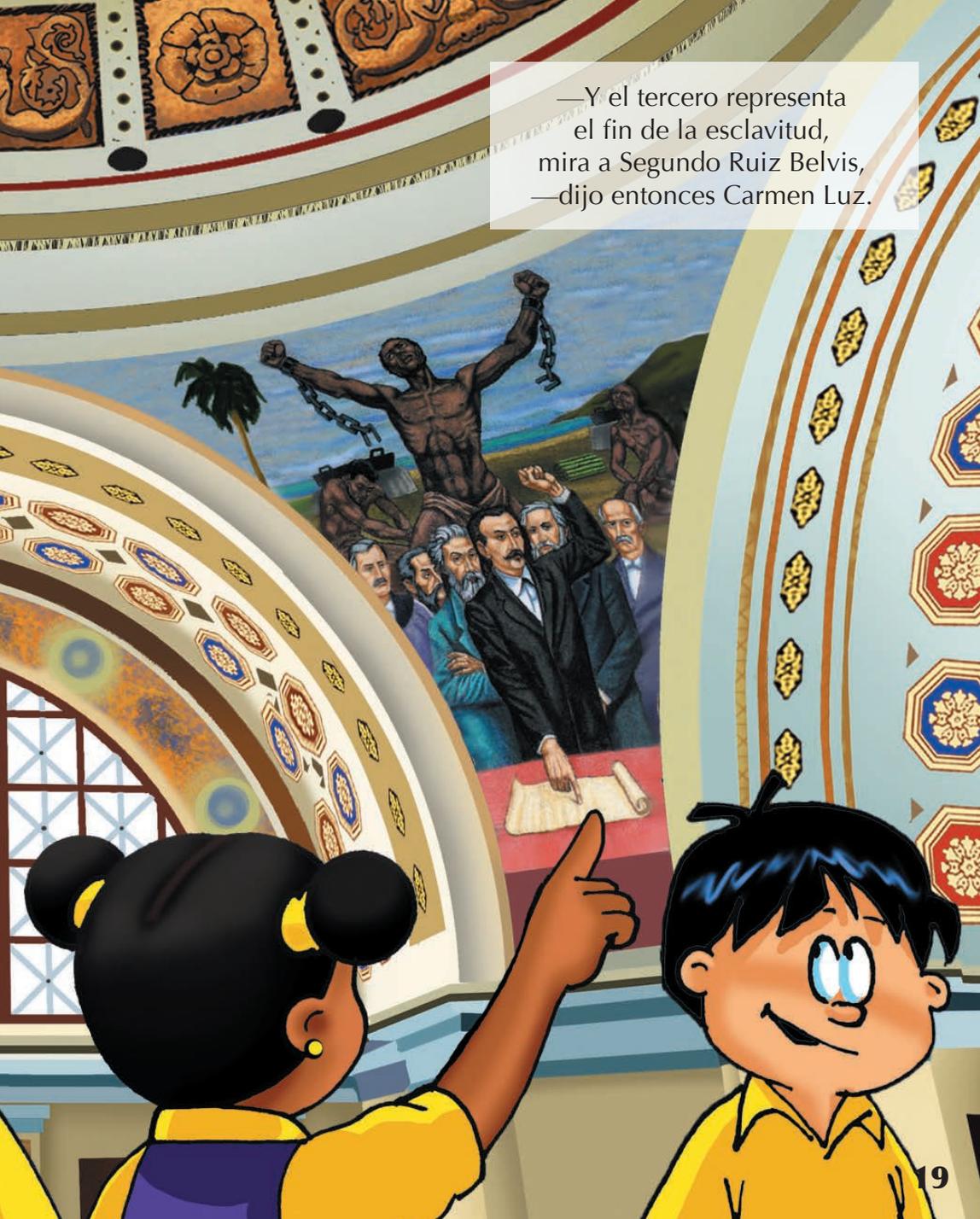
—Allí está el descubrimiento:
veo a Cristóbal Colón
con su espada y su bandera
—dijo Ana con emoción.

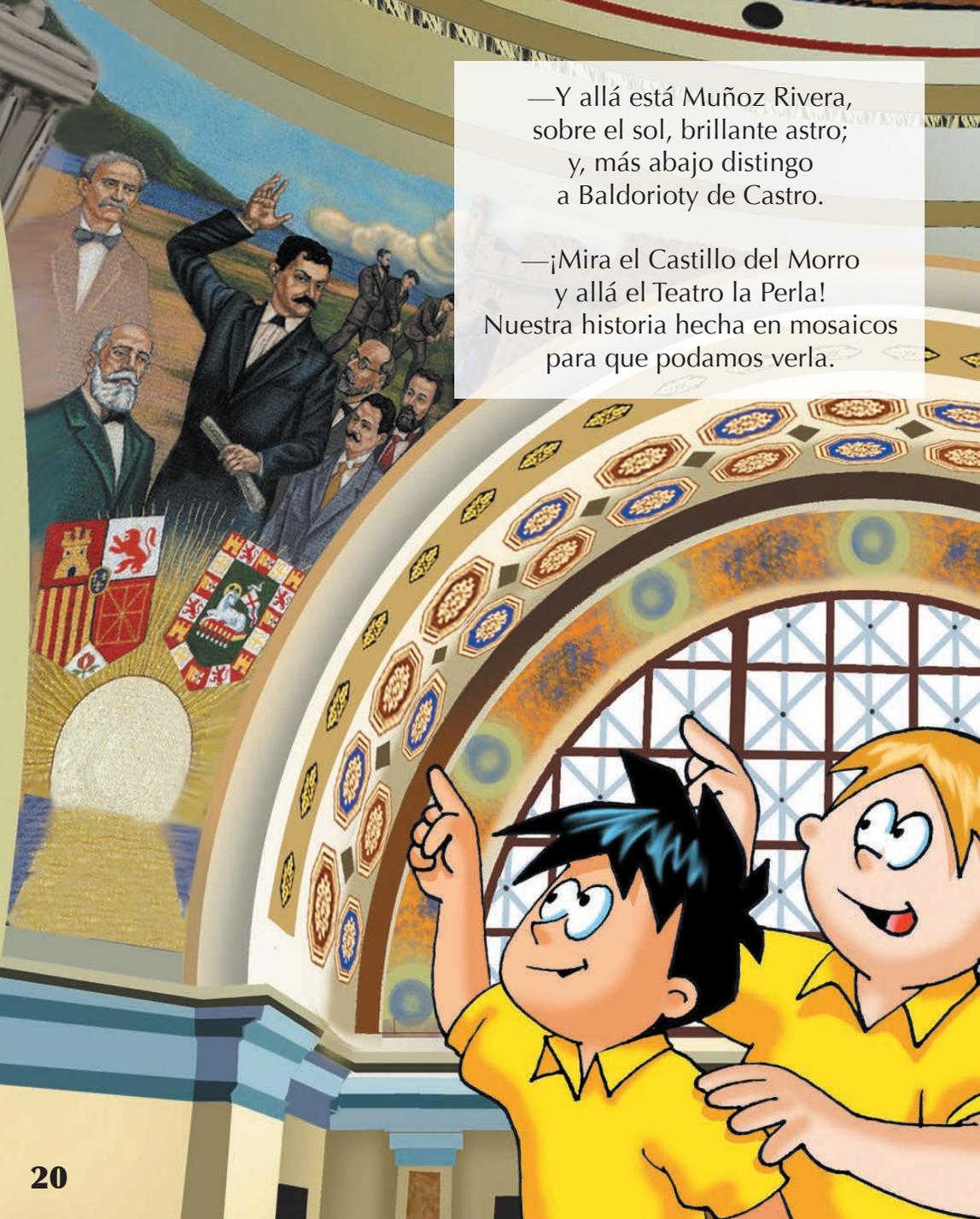


—Y ese otro es la conquista
y la colonización.
Allí veo a Agüeybaná
y a Juan Ponce de León.



—Y el tercero representa
el fin de la esclavitud,
mira a Segundo Ruiz Belvis,
—dijo entonces Carmen Luz.





—Y allá está Muñoz Rivera,
sobre el sol, brillante astro;
y, más abajo distingo
a Baldorioty de Castro.

—¡Mira el Castillo del Morro
y allá el Teatro la Perla!
Nuestra historia hecha en mosaicos
para que podamos verla.



—También los frisos nos cuentan momentos muy importantes
—dijo entonces la maestra,
y después siguió adelante.

Pero yo me quedé viendo
aquella historia tan blanca
que rodeando la rotonda
es un cuento sin palabras.

Al notar que se alejaban
corrí a alcanzar a Vera
justo cuando comenzaban
a subir las escaleras.

¡Y qué escaleras tan bellas!
Son de mármol blanco y gris,
con un busto en el descanso
de don Luis Muñoz Marín.





En el lado opuesto está
(al bajar lo pude ver)
otro busto hecho de bronce
mostrando a don Luis Ferré.

Luego, en el segundo piso,
fuimos a los hemiciclos,
por pasillos tan, tan largos
como para ir en triciclo.

Primero, al del Senado,
con su bello color vino
y sus paredes muy blancas
hechas de mármol genuino.





Una alfombra cubre el piso,
y escrita en sus cuatro esquinas
puede ver la letra s;
¿sabes lo que significa?

Conté veintisiete bancas
para los legisladores.
El presidente se sienta
frente a los senadores.

Al otro lado se encuentra el de los representantes, con su decorado verde, sencillo y muy elegante.

Allí se aprueban medidas, y vienen los gobernantes a dar mensajes al pueblo de temas muy importantes.





Subimos al tercer piso,
que es un enorme balcón;
desde allí el público observa
cuando hay una sesión.

Y mirando el hemiciclo,
mientras nos hablaba el guía,
me preguntaba si allí
yo trabajaría algún día.

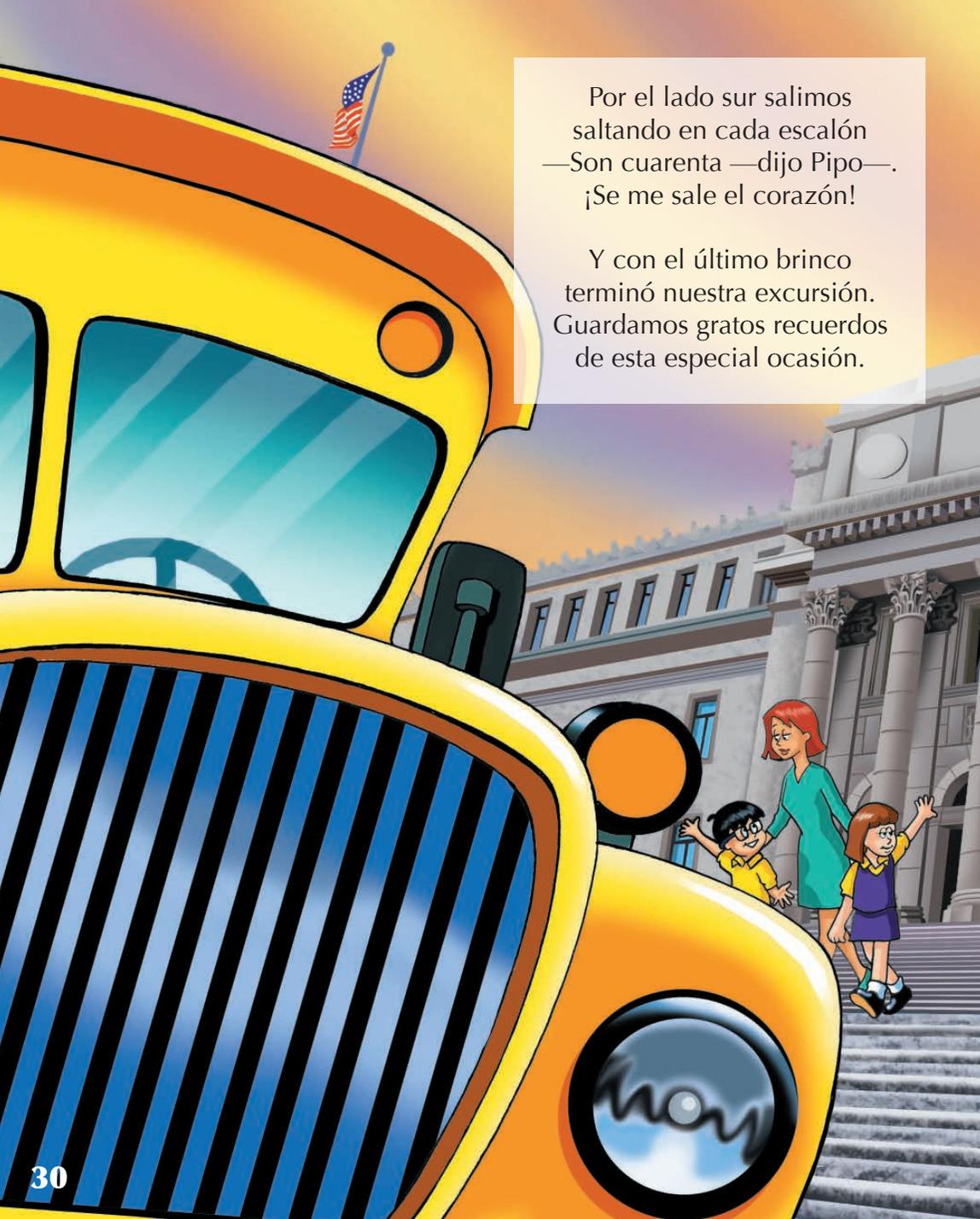
¿Llegaré a ser presidente?
¿Seré algún día senador,
secretario o ayudante
o, tal vez, legislador?

Aunque no sé qué seré
cuando por fin sea mayor,
sé que trataré de hacer
un Puerto Rico mejor.





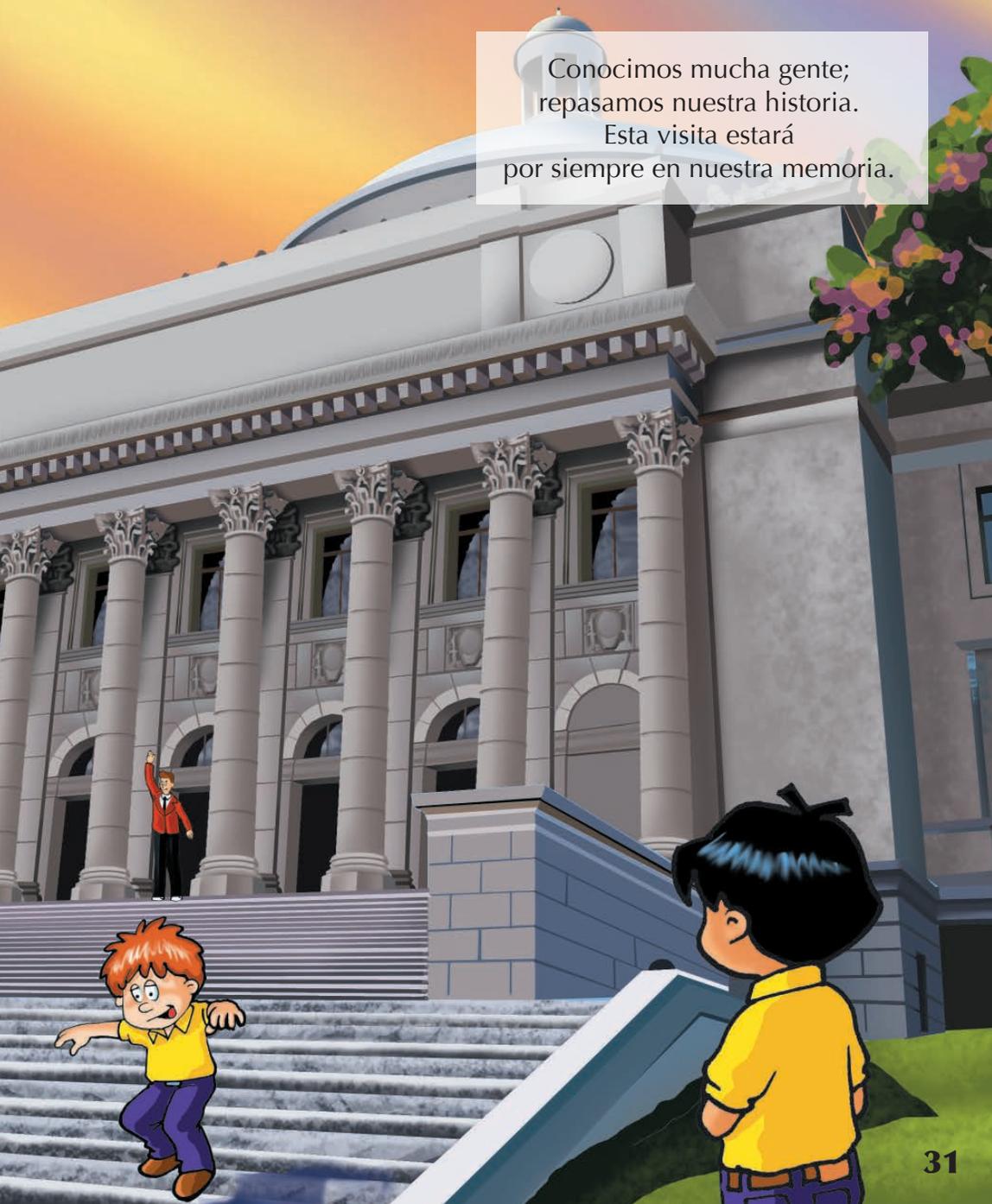
Y mientras esto pensaba, envuelto en mi fantasía, ahí terminó el recorrido; se despidió nuestro guía.

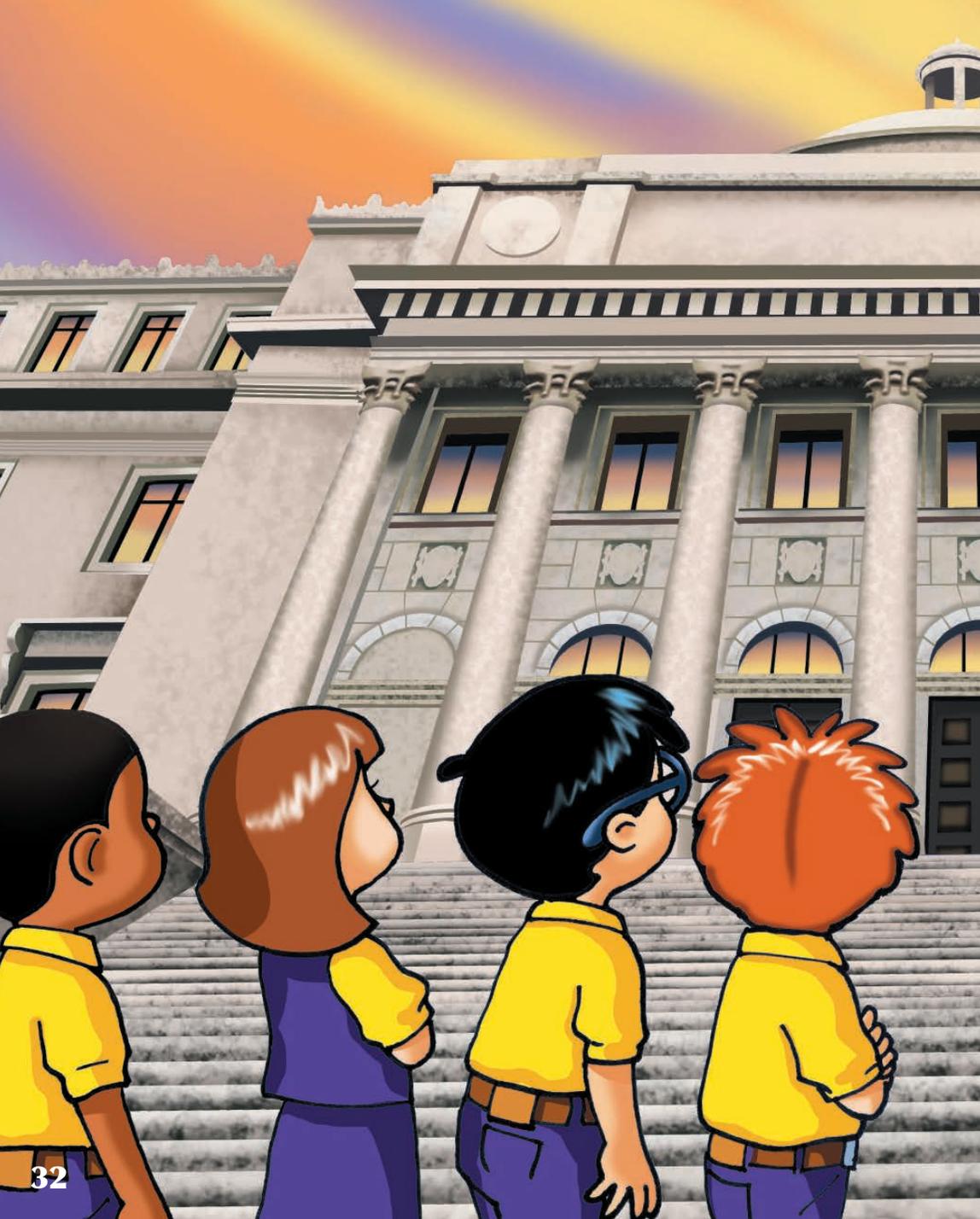


Por el lado sur salimos
saltando en cada escalón
—Son cuarenta —dijo Pipo—.
¡Se me sale el corazón!

Y con el último brinco
terminó nuestra excursión.
Guardamos gratos recuerdos
de esta especial ocasión.

Conocimos mucha gente;
reparamos nuestra historia.
Esta visita estará
por siempre en nuestra memoria.







Bello, enorme, majestuoso,
como un palacio de cuentos,
así es nuestro Capitolio,
tanto afuera como adentro.

Desde abajo lo admiramos;
al recordarlo sonrío.

Este es nuestro Capitolio:
es de mi pueblo y es mío.

Otros datos interesantes sobre el Capitolio:

Sin darme cuenta, mientras escribía la primera estrofa del texto que aparece en este libro, pensaba en la niña que fui...

Me crié en Miramar, y uno de los paseos más frecuentes durante mi niñez era la ruta que pasa entre el Capitolio y la hermosa vista del océano Atlántico que queda enfrente de él. Aquella niña no miraba el inmenso e impresionante edificio; su cara, volteada hacia el otro lado, buscaba el mar. Muchas veces sacaba la mano por la ventanilla, como si pudiera mojarla con las gotitas de agua que salpicaban del golpe de las olas contra las piedras, o como si pudiera acariciar la espuma blanquísima que se formaba en la orilla.

Nunca pensé que algún día voltearía la cara hacia el otro lado, para fijar los ojos y mi atención a esa estructura majestuosa que allí se encuentra, y escribir algo para los niños sobre ella. Tampoco pensé que sería una experiencia tan interesante y que me revelaría tantos datos curiosos sobre la historia de mi País.

La iniciativa de construir el Capitolio la tomó Luis Muñoz Rivera en 1907. La primera piedra se colocó el día de su cumpleaños, el 17 de julio de 1925, ¡dieciocho años más tarde! Por fin fue inaugurado el 11 de febrero de 1929 y, cuatro días después, el 14 de febrero, se celebró allí la primera sesión legislativa.

La estructura abarca 51,814 pies cuadrados, tiene tres niveles y un sótano y está adornada con una hermosa cúpula que se terminó de construir treinta y dos años después de la inauguración del edificio. Su exterior está todo cubierto de mármol blanco y su interior mide ochenta pies de altura, desde el piso hasta la cúpula, se encuentra revestido de mármoles de Italia. Fue el primer edificio en la Isla

sobre el que se usó este material y en 1997 recibió el Premio Urbe de Excelencia Arquitectónica. ¡Con razón le llaman el Palacio de las Leyes!

Su entrada principal iba a ser por el sur, frente a lo que era la vía principal de San Juan, la llamada avenida Ponce de León (hoy, avenida Constitución). Sin embargo, en el tercero y último diseño, se decidió que la entrada principal sería hacia el norte, frente al océano Atlántico.

En la entrada encontramos siete puertas, y sobre cada una están grabados los nombres de los siete distritos senatoriales en los que se dividía la Isla en ese momento: San Juan, Arecibo, Aguadilla, Mayagüez, Ponce, Guayama y Humacao. Actualmente, el distrito de Aguadilla es parte del de Mayagüez, y hay dos nuevos que no están incluidos (Bayamón y Carolina).

Me llamó mucho la atención una inscripción que se encuentra en la pared exterior del sótano, por el suroeste del edificio, que conmemora el acto en el cual se colocó la primera piedra. La inscripción lee:

Erected
A.D MCMXXV
1925

En los cimientos del Capitolio se depositó un cofre que contiene lo siguiente: el acta de las ceremonias del día; copia de la ley original (1907) y de la ley de 1923 que asignaba fondos para las obras; la memoria de las obras; una colección de monedas en circulación; y el ejemplar más reciente de todos los periódicos diarios que se publicaban en San Juan.

El 11 de febrero de 2004, al cumplirse setenta y cinco años de su inauguración, los presidentes de la Cámara de Representantes y del Senado colocaron una cápsula de tiempo al pie de la piedra angular, que se abrirá cuando se celebre el centenario.



Creo que te sorprenderá saber que...

- para la construcción del Capitolio se utilizaron desechos de las vías del tren que fue un importante medio de transportación en Puerto Rico durante la primera mitad del siglo XX.
- la cupulina, pieza que sobresale de la cúpula, ha sido objeto de varias descargas eléctricas.
- al Salón de Actos Leopoldo Figueroa, localizado al este de la rotonda, se le conoce también como el Salón de los Muertos, porque allí se llevaban los féretros de las personalidades reconocidas, para rendirles tributo póstumo.
- la urna donde se exhiben los documentos originales de nuestra constitución, que tiene las firmas de los miembros de la Asamblea Constituyente de 1951 y 1952, pesa seis mil libras.
- en la esquina sureste de la rotonda se encuentra una tarja, o pieza de cobre, que conmemora la Abolición de la Esclavitud y representa un obsequio que hicieron las Cortes Españolas a Puerto Rico, en celebración del quinto centenario del descubrimiento.

Posiblemente le has pasado varias veces por el frente y no te has detenido a mirarlo. Es un edificio hermoso que alberga cientos de historias en su interior. Con este libro, te enterarás de algunas de ellas.

En este cuento la autora nos lleva de excursión al Capitolio y nos relata, como sólo ella sabe hacerlo, las maravillas que se pueden encontrar en cada esquina de este histórico recinto.

Georgina Lázaro León – Nació en San Juan, Puerto Rico. Siempre le gustaron mucho los cuentos. Primero, le encantaba escucharlos y, ahora, no deja de escribirlos y contarlos. Ha publicado más de una docena de libros con diversas editoriales de prestigio internacional.

Wally Rodríguez López – Nació en Ponce, Puerto Rico. Cursó estudios en Arte en diversas instituciones académicas del País. Ha ilustrado para agencias de publicidad y sus dibujos han sido publicados en libros de texto, periódicos y revistas.

